

Puente Alto, (Chile) 5 de Junio de 1951

Señorita
Gabriela Mistral
RAPALLO ITALIA

Distinguida compatriota:

Hay recuerdos de nuestra infancia que sobreviven al tiempo. Muy joven, en mi amada ciudad natal, Valdivia, se adhirió usted a mí para siempre.

No fueron versos lo primero que conocí de sus producciones, sino esas prosas inolvidables, ese canto maravilloso a la vida, que se inició desde el momento de la concepción, pleno de dulces y dolorosas emociones, hasta el instante supremo del nacimiento del hijo.

Hasta entonces ninguna lectura me había impresionado tanto como aquellas prosas que descorrían el velo de mi ignorancia y me permitían penetrar en el misterio de la existencia humana.

Desde entonces, ansiaba conocerla.

Después seguí hurgando en su obra poética. Conocí su canto de amor y de dolor inmenso; sus ansias maternales y su paleta siempre tierna y grata dirigida a los niños chilenos, de América y del mundo, en sus rondas fraternas e inolvidables.

Más tarde, cuando la vida me permitió ser madre y vivir la plenitud de ese estado privilegiado, he recordado siempre su exquisita sensibilidad, que supo interpretar, con absoluta fidelidad, los sentimientos que conmueven a la mujer grávida.

Y he seguido sintiendo su palabra, su sencilla y profunda filosofía en labios de mis hijos, cantando o declamando sus versos. Todos han contenido siempre un constante e incesante llamado a la convivencia humana, un eterno canto a la vida.

Hace algunos años Santiago se conmovió. La diplomática, la embajadora de nuestra chilenidad llegó a la capital. Yo también había llegado de mi tierra sureña y corrí un día al teatro Caupolicán. Allí perdida entre la multitud, sin respirar, casi, lo escuchaba emocionado. Sentada en el escenario, con voz suave y serena, usted leía sus últimas producciones. ¡Qué armonías fueron desde aquel momento, los dorados trigales de mi tierra; el pequeño grano de trigo, cómo crecía y se embellecía a través de su verso!

Conocí la majestad de su porte, su paso reposado y oí su voz. Había satisfecho un gran anhelo.

Más tarde, en una revista infantil leía su "Alerta a los pueblos de América". No recuerdo exactamente sus palabras, pero su contenido era de alarma por la penetración del coloso del norte en nuestra vida económica. ¡Qué lamentable es comprobar que su encendido y patriótico llamado, no hubiera tenido eco en los gobernantes de nuestra república. Que su advertencia de ayer no fuera considerada.

Un día de 1945, un cable nos traía su nombre envuelto en la gloria del Premio Nobel. Con orgullo de mujer chilena celebramos su ascensión al solio de los grandes literatos del mundo.

Los años que siguieron a este acontecimiento de tanta trascendencia, seguimos sintiéndola muy nuestra aunque ausente y silenciosa.

[Carta] 1951 jun. 5, Puente Alto, Chile [a] Gabriela Mistral, Rapallo, Italia [manuscrito] Saray Cortez G. de Miró.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortez G. de Miró, Saray

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1951 jun. 5, Puente Alto, Chile [a] Gabriela Mistral, Rapallo, Italia [manuscrito] Saray Cortez G. de Miró. 2 h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile